

AÑO III INSTINCION (Almería) 31 DE AGOSTO DE 1919 NÚM: 32

ESCLAVA Y REINA

REVISTA X Director: M. I. Sr. D. Francisco Salvador Ramón, canónigo por oposición X PUBLICACION
MARIANA X Censo: M. I. Sr. D. Juan Cuenca Carmona, canónigo por oposición. X MENSUAL



DIVINA INFANTITA, RUEGA POR NOSOTROS

SUMARIO

	Págs.	↓		Págs.
Esclava y Reina.....	1		el mundo actual.....	12
La Venerable Agreda y el Beato Grignon de Montfort.....	4		La verdadera devoción a la Santí- sima Virgen.....	16
La Virgen María y las introver- siones místicas.....	7		Croquis de disertaciones.....	20
Apuntes sociales: La religión y		↑	Pláticas doctrinales.....	24
			Una súplica.....	30
			Correspondencia administrativa.	31



FÁBRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA

Fundada en 1820

Hijos de M. GARIN.

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos, en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más, rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos

**PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA,
IMÁGENES Y METALES**

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.- MADRID



ESCLAVA Y REINA

XVIII

Ro es posible poner en duda que los pueblos desearían que sus reyes fueran personas excepcionales en méritos y virtudes: los mejores entre los ciudadanos, los más aptos para gobernar y dechados de toda clase de buenas condiciones.

Y si así no son los que eligen, cuando está en la potestad de los pueblos elegir sus reyes, es porque los pueblos, lo mismo que los individuos, están sujetos a equivocaciones, de las cuales sufren después sus fatales consecuencias. De estas lamentables equivocaciones resulta en algunas ocasiones, que si los reyes siempre merecen por su autoridad, *etiam discolis*, respeto, sumisión y obediencia, mientras no legislen contra Dios; no siempre merecen la consideración y admiración debida a sus personas por razón de sus virtudes.

No sucede así con la Stma. Virgen, cuya grandeza de alma fué tanta, que, aun suponiendo que no hubiera tenido títulos para ser Reina, aun suponiendo que junta con su elección para ser Madre de Dios, no viniese como atañedor su Reinado sobre todas las criaturas, y aunque el Padre y el Hijo por humillarla más y más, no hubiesen querido que Ella apareciese como Reina, las criaturas mismas la hubieran declarado y elegido por su soberana, en vista de ser la primera, la más excelente, la más perfecta y la síntesis de todo lo hermoso, de todo lo grande de la naturaleza.

za, como la gran heroína y el ejemplar acabadísimo del orden moral.

Así que la Stma. Virgen puede considerarse Reina, primero, por la elección divina, pues a ésta únicamente debió tener derecho sobre Aquel por quien todas las cosas fueron hechas, y, por consiguiente, su dominio sobre los cielos y la tierra, y después a sus méritos personales, que fueron tantos que, como dice el P. Vega, todo cuanto nos mereció Cristo *de condigno*, Ella nos lo mereció *de congruo*, y a su excelencia, únicamente comparable con la excelencia de Dios mismo, y no con la de las criaturas, como dice San Lorenzo Justiano, y a sus virtudes tan excepcionales, que el conjunto tan grandioso de ellas fué el motivo por el que Dios quiso que se llamase *María*; más, como dice San Buenaventura, para significar que toda excelencia y virtud de las criaturas, como ríos de más o de menos importancia, vienen a parar a Ella

Y no pudo menos de ser así, porque Ella fué preelegida para ser Madre Dios, por el deseo misericordioso de hacer el mismo omnipotente una ostentación *ad extra* de su infinita bondad y hermosura, determinando que el Verbo encarnase; y si por la encarnación la naturaleza asunta hipostáticamente había de hacerse infinita, era natural que la preelección de la criatura por la que había de encarnar, no fuese simplemente para María, sino para *tal Madre*, como dice la V. Agreda, es decir, que la perfección, santidad y hermosura de la Stma. Virgen fuese la más próxima a la infinita grandeza de Dios, y, por consiguiente, la primera entre todas las criaturas había de ser la que concibiera al Verbo.

En esto se fundan algunos teólogos para decir, que aun suponiendo que fuera posible una criatura sobrenatural por naturaleza creada por Dios, no sería de mejor condición, ni sería más perfecta y exceciente que la Stma. Virgen.

No faltan quienes sostengan, que Dios, no pudiendo realizar en la creación sus ideas ejemplares de intensidad infinita, porque toda criatura de por sí es finita y limitada, formóse una idea prototípica intermedia: la Stma. Virgen,

que, recogiendo en el mayor grado posible las perfecciones divinas, fuese el ejemplar próximo de la creación, ya considerada en su propia naturaleza, ya como elevada al orden sobrenatural.

Si la Stma. Virgen fue preelegida para Madre de Dios, supuesta la encarnación del Verbo para redimir al hombre del pecado, dice S. Bernardo que su perfección debió ser mayor que en el anterior supuesto, porque se necesita más virtud y energía para restaurar que para formar de primer intento.

En el primer caso no hubiera tenido nuestra Madre Inmaculada nada más que ser reflejo hermosísimo de la divinidad, como hubieran sido todas las criaturas, según su grado de aproximación con Dios; en el segundo caso la Stma. Virgen, para ser digna madre de Jesús paciente hasta lo sumo, y para ser digna corredentora con Cristo, tuvo que ejercitarse en virtudes extraordinariamente heroicas, que si le dan otro nuevo derecho a ser tenida como Reina entre todas las criaturas, es derecho conseguido a costa de sacrificios casi infinitos.

De todo lo cual se deduce, que si la Stma. Virgen es Reina, no es simplemente porque como tal fué elegida, sino que, como dice S. Efrén, fué elegida porque mereció ser Reina, la que tenía la perfección de todas las criaturas en grado sumo.

La primogénita de la creación, la que fué con el Verbo repartiendo las hermosuras que tienen todas las cosas, quiere que se le dé culto honrándola en su niñez, es decir, quiere ser reconocida por pequeña, por humilde; la heroína, la que es tan omnipotente en su fortaleza, como delicadísima en sus amores divinos, quiere ser honrada en su niñez para dar más gloria a Dios y para hacer más tierno e inefable su reinado. Yo demostraré con hechos en el artículo siguiente, que así lo quiere, y que lo quiere con verdadero empeño, aunque sea haciendo una pequeña digresión.

Franco S. Marín.



P. M. A. J.

ORATORIA SAGRADA

SEGÚN LA ENCÍCLICA
HUMANI GENERIS REDEMPTIONEM,

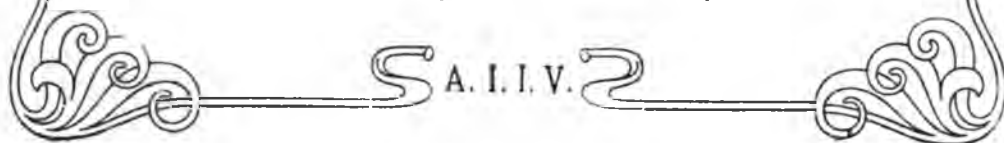
LAS NORMAS DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN CONSISTORIAL Y LOS PROGRAMAS DADOS EN MUCHAS DIÓCESIS PARA EL EXAMEN DE RENOVACIÓN DE LICENCIAS PARA PREDICACIÓN

POR EL
M. I. Sr. D. FRANCISCO SALVADOR RAMÓN

CANONIGO POR OPOSICIÓN
DE LA S. A. I. CATEDRAL DE GUADIX.
PROFESOR DE FILOSOFÍA.
DIRECTOR DE LA REVISTA MARIANA
«ESCLAVA Y REINA»
Y DE LOS
INTERNADOS DE LA DIVINA INFANTITA
GUADIX.

Se encuentra a la venta en la Administración de
Esclava y Reina.—Guadix.

S. A. I. I. V.



APUNTES SOCIALES

La Religión y el mundo actual

Los Americanos

Pasmoso hecho histórico será la guerra actual por sus colosales proporciones, pero no lo será menos por la trascendencia que ha de alcanzar en todos los órdenes de la vida y por los gérmenes, que nacidos al calor de su incesante fuego, hará fructificar en día más o menos lejano.

Uno de estos gérmenes de extraordinarias consecuencias es, sin duda alguna, el desarrollo del *Americanismo mundial*, si así nos es permitido llamarlo.

Aquello de «América para los americanos», es ya un grano de anís para los yanquis, éstos, connaturalizado con las *cosas grandes*, suspiraban por un escenario más amplio que toda América, y, por fin, lo compraron a precio de oro, haciéndose los generosos fiadores capitalistas de la guerra actual, y hasta los grandes *quitadores* responsables en ella.

De aquí, que, sin otros títulos que alegar más que la propia riqueza comprometida, y para defender ésta, hayanse tenido que lanzar a la guerra europea con la capa de magnos protectores, sin otro fin que protegerse a sí mismos, defendiendo y mejor asegurando sus capitales y preparándose, en cuanto esté de parte de ellos, para hacer frente al Japón, que no verá nunca sin airados celos que los americanos procuren predominar en el Pacífico, y, por último, consiguiendo de una manera inequívoca influir decisivamente en las resoluciones mundiales de las grandes potencias europeas.

Como negociantes habían llegado los yanquis a ser un elemento indispensable en el mercado mundial, ahora aspiran a ser fuertes, para imponer su dominación en donde impusieron su comercio. Es la política indefectible de la Cartago de todos los siglos,

No dudamos que los Estados Unidos de América, desean y procuran inmediatamente la destrucción de Alemania, pues esta nación es la gran émula de todo adelanto y, por consiguiente, hace sombra a toda nación, que como Inglaterra y Yanquilandia, desean ser las exclusivas, sin competencia de ningún género, en la explotación material del mundo. Y por tenerlo así por muy cierto, suscribimos muy gustosos el siguiente párrafo que copiamos de un articulista de «El Siglo Futuro». Helo aquí:

«Así, pues, las razones alegadas para la intervención son pura hipocresía, y los intereses propios y exclusivos suyo, a costa, no de Alemania sólo, sino de toda Europa son el principal móvil, y su primera víctima ha sido Francia, materialmente ocupada ya por los americanos, excepto en las provincias dominadas por Inglaterra, y cuya soberanía ha desaparecido de tal modo que si un Gobierno francés quisiera concertar la paz con Alemania, aun la paz total a que podía obligarle la hidalguía que exige toda la alianza a cualquier nación que no sea Italia, no puede hacerlo, pues sus dos aliadas anglosajonas la obligarían a seguir combatiendo o seguirían combatiendo ellas en territorio francés, sin Francia, a pesar de Francia y contra Francia, si era preciso.»

Este maladado germen, tanto más odioso, cuanto de más extensos efectos, es la obra de Inglaterra, que por no perder el cetro que hasta hoy empuñaba, en su afán de arrebatarlo a los alemanes, lo ha puesto gratuitamente en las manos yanquis; pues éstos, victoriosos o vencidos con los aliados, siempre serán la causa de la victoria, en el primer caso, o la gran víctima, en el segundo; por lo que, de uno u otro modo, siempre les gabrán de quedar obligadas las naciones de la *Entente*; haciéndose aquellos, por lo tanto, elemento indispensable en los asuntos europeos. Y por este motivo pesará sobre la nación británica el horrible estigma que el articulista aludido lanza contra ella en estas palabras: «Esta es la obra de Inglaterra, nación europea, que ha hecho traición a Europa llamando a una contienda de esta parte del mundo, la primera hasta ahora, a una nación que no pertenece a ella, a una nación extraeuropea.»

Nosotros no nos atreveríamos a decir cuanto tiempo será el que usufructue Yanquilandia la hegemonía mundial; pero sí decimos que tenemos ese *hecho* por incoado. América es hoy la señora de los destinos del mundo. Y afirmamos también, que si los Imperios Centrales fuesen vencidos, al final de esta guerra en vez de *væ victis* habrá que exclamar: «*Ay de los vencedores*»,

Por lo que respecta a la hegemonía yanqui nos es grato

acabar de leer, en llegando a este punto, lo que dice *Armando Guerra* en sus insinuantes crónicas de *El Debate*. «Hoy, en esta danza macabra de la guerra, escribe, quien lleva la batuta es el tío Sam. Si éste se incomoda, torcerán el gesto todos sus satélites.»

El Presidente de la República francesa, hablando a guisa de Caifás, y perdóneseme la comparación, telegrafió a Wilson, cuando éste se decidió a tomar parte en la guerra del lado de los aliados, diciéndoles:

«Esta guerra no habría tenido su plena significación, si los Estados Unidos no hubiesen sido precisados por el enemigo mismo a tomar parte en ella.»

«El imperialismo alemán que quiso, preparó y declaró la guerra, ha concebido el loco sueño de establecer su hegemonía sobre el mundo, y únicamente ha logrado sublevar la conciencia de la humanidad.»

En cambio, de un publicista español son las siguientes palabras, escritas también cuando la República americana se decidía a tomar parte en la guerra europea

«La actitud de Norteamérica no ha podido sorprender en Alemania; informes particulares dicen que estaba prevista. No es un secreto para nadie que los Estados Unidos hace ya mucho tiempo que abandonaron su neutralidad. Con el gesto de ahora no han hecho más que subrayar la actitud que venían observando desde el principio de la guerra europea. Norteamérica ha venido aceptando casi sin protesta el bloqueo británico contra Alemania, sin sacar del cajón de su mostrador los altisonantes tropos de los derechos del ciudadano americano, el bien de la Humanidad y otras *hipocresías* al estilo. Pero la resolución radical de Alemania ha herido de repente el amor propio de los yanquis. *El amor propio, la conciencia y el orgullo* de los norteamericanos ya se sabe en donde acostumbran a conservarlos: en su *portamonedas*. He aquí la más clara explicación de todo y en cuanto a nosotros los españoles, no hace falta que vayamos a preguntárselo a nadie, porque por bien triste y dolorosa experiencia lo sabemos, y esto de ahora no pasa de ser una ratificación.»

«Tiene gracia la declaración de Wilson cuando dice que todos los neutrales seguirían su ejemplo. Demuestra la locura de grandezas, la autosugestión de creerse que sus sermones pacíficos eran sinceros, cuando es lo positivo que hacían el menester de paños para cubrir la mercancía, y demuestra además el desconocimiento del alma de otras naciones que saben rendir culto al ideal y no ser esclavas de groseros apetitos.»

La presencia, pues, de los Estados Unidos americanos en esta guerra es una nueva GRAN FICCIÓN que ha de liquidar al final de cuentas la Historia de la civilización verdadera, cuando con el rigor de la verdad se las tome a este pueblo protestante, avaro siempre de las riquezas materiales y ambicioso hoy de la gloria mundana, por las cuales lanza a sus hijos a la hoguera donde han de ser purificados los grandes extravíos de la retrógrada Reforma.

Escrito el anterior artículo, ha dicho Mella:

«Francia está hoy colocada en un terrible dilema, del que no parece que puede salir viva su independencia. Vencida o vencedora, su independencia será derrotada.

»Si es vencida por Alemania, la lucha social, consecuencia de la derrota, acabaría de anularla.

»Si fuese vencedora con la ayuda yanqui, se encontraría con su propio territorio cruzado de ferrocarriles norteamericanos y sus valores y su Hacienda hipotecados a sus auxiliares, que serían sus dominadores.»

Por lo que toca a la actuación americana en el mundo, ha dicho:

«Cuando termine la guerra, las Potencias europeas habrán perdido el dominio del Mediterráneo, y por primera vez en la Historia, se dará el caso de que el Nuevo Mundo tenga colonias en el Viejo Continente.»

Y después:

«En la lucha entre pueblos europeos, Inglaterra ha pedido y solicitado como una limosna la ayuda de los Estados Unidos. El primer efecto de ella es cambiar la metrópoli financiera con respecto al grupo que solicitó la cooperación yanqui. La supremacía de la banca ha pasado de Londres a Nueva York. La segunda será la supremacía en los mercados y la tercera sería en el mismo territorio europeo, porque los yanquis no sacrifican sus «trust» por ideales caballerescos; pero saben cobrar bien las facturas.»

¡Desdichada Europa! Cuatro siglos ha que vaga errante por el mundo todo y por los senderos de la inteligencia y de la voluntad, dejando por doquiera enredados en las zarzas de los errores y del vicio, gloriosos jirones de la verdad y de la virtud que le legara la Maestra de las Naciones. Plegue al cielo que bien pronto note la diferencia que existe entre el manjar del cielo, de que antes disfrutaba, y las bellotas que le ofrece el mundo, y al sentirse domeñada por un amo egoísta y cruel, clame potente: *Surgam et ibo ad Patrem.*

Mirasol



A JESÚS SACRAMENTADO POR MARÍA RECIÉN NACIDA

VIII

LA SOLEDAD
LAZO DE UNIÓN ENTRE JESÚS SACRAMENTADO
Y MARÍA RECIÉN NACIDA

Dulce canto de místicos amores, mejor que razonada tesis, debería ser esta nota, que hoy nos proponemos tratar, característica también de la íntima relación que existe entre el Rey Sacramentado y la Reina Inmaculada.

La soledad es la atmósfera en que se respira la santidad. A ella encamina Dios al alma cuando la ha de nutrir con la regalada leche de sus pechos, para hacerle olvidar las cosas terrenas y enamorarla de las celestiales, dándole a gustar los espirituales gozos. La soledad, dicen los santos, que es el asilo donde las almas se defienden del tumulto y persecución del mundo. «A Dios no se halla sino en la soledad»; Dice David. Pero este aislamiento es de todo lo criado para más íntima y fuertemente unirse con Dios. «Pues el que se allega al Señor un espíritu es»: dice San Pablo a los corintios, y a los Gálatas les dijo aquellas tan sublimes como repetidas palabras: «Vivo yo, mas no yo, sino Cristo vive en mí.» El Esposo llama a la Esposa de los Cantares a la soledad del huerto donde El a solas gufa a su amada, y ésta llama al Amado para que la haga caminar en la soledad del campo. Y luego Esposo y Esposa regalaránse mutuamente en los agujeros de la peña escondidos, que son los mismos senos o llagas de Cristo que es la piedra, al decir, del Apóstol en la que están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Esta es la soledad apetecida de los hombres que llegan a convencerse con el Kempis que «cuando van con los hombres vuelven menos hombres». Esta es la venturosa soledad que conoció las vigiliass de Jesús, que oyó las oraciones del Maestro; la soledad que contempló a Cristo recién nacido, en Belén, transfigurado en el Tabor, muerto entre

la tiniebla de la más sombría noche y resucitado al despuntar la más feliz aurora. Esta es la soledad que S. Bernardo recomendaba al alma que ama a Jesús, cuando exclamaba: «¡Oh alma, está sola, para que te reserves sólo para El, a quien entre todos elegiste;... apartate de amigos y de íntimos. ¿No sabes, por ventura, que tienes un Esposo tan verecundo que jamás consentirá manifestarte su amor en la presencia de alguno?» Esta es la *noche oscura* en que el místico Doctor quiere poner al alma que ha de llegar hasta la perfección de que él habla en su *Subida del Monte Carmelo*, haciéndole caminar:

A oscuras y segura
Por la secreta escala disfrazada,

.....
A oscuras, en celada...

Esta es la *soledad sonora* desde donde el Esposo, canta el Extático, arrebatado a las almas para introducir las en las bodegas del adobado vino de la caridad más ardiente, y como él mismo Doctor dice:

Y luego a las subidas
Cavernas de la piedra nos iremos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entraremos
Y el mosto de granadas gustaremos.

Soledad, en fin, diremos, por terminar las excelencias y elogios de esta arrobadora virtud, con Santa Teresa que al recordar aquel verso de David: *factus sum sicut passer solitarius in tecto*, exclama:

«Y así se me representa este verso que me parece lo veo yo en mí; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran extremo de soledad .. Así parece está el alma, no en sí, sino en el tejado o techo de sí misma y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que está». Admirable elevación mística sentida por nuestra seráfica Doctora y expresada por Jeremías con estas palabras: *Sedebit solitarius, et tacebit: quia levavit super se.*

Uno de los especiales dolores que nuestra santa Madre la Iglesia ha consagrado para estimular al espíritu cristiano a condolerse con la Reina Madre es la Soledad, en este dolor se conmemora la pérdida física de Cristo, que, siendo el más hermoso de los hijos de los hombres, vale

más que todo cuanto dejar puede el alma para unirse más con Dios, y por eso causa esta pérdida muy rudo dolor; pero nosotros tratamos especialmente del apartamiento de todo lo criado para mejor vivir con Dios, acrecentando más en nuestra alma, cuanto más sola se halla, el ansia purificadora y perfeccionadora de poseer con mayor intimidad a Dios. Y ¿en dónde se puede considerar más perfectamente esta soledad que en el estado de perfectísima clausura en que vive María en el seno de santa Ana? Y para que muy en soledad naciese, y sin el más ligero conocimiento sensitivo de tal suceso, «fué arrebatada por providencia y virtud divina en un éxtasis altísimo. en el cual, absorta y abstraída de todas las operaciones sensitivas, nació al mundo sin percibirlo por el sentido». Y para que el nacimiento de María se realizase entre los encantos de la soledad, «salió este divino lucero al mundo a los doce horas de la noche». «No consintió su madre, añade la Ven. Agreda de quien son estos datos, que por otras manos fuese tratada entonces, antes ella por las suyas la envolvió en las mantillas.»

Y ¿quién no admira la cuna de María como el trono de la criatura que ha vivido en más perfecta soledad? En este humilde trono de la Santa Infancia de María ¡cuánto silencio, cuánta soledad, cuánto recogimiento! «Cuando estaba sola o la recogían a dormir, como el sueño era tan medido, confería los misterios y alabanzas del Altísimo con sus santos ángeles, y gozaba de divinas visiones y hablas de su Majestad.»

¡Oh soledad apetecida por la Señora recién nacida como el más exquisito obsequio! ¿Quién osará ponderar los afectos de tu corazón para con Dios, tus coloquios con El, tus ansias y suspiros, tus ruegos incesantes, tus lágrimas y vehementes congojas, por los pecados del mundo menospreciador de la divina gloria, y por los ardientes deseos de la redención del hombre?

¡Oh soledad encantadora la de tu celestial Infancia! De tu cuna, concha venturosa donde se esconde la más rica perla venida del cielo, puede repetirse lo mismo que del Sagrario en donde vive el *sublime solitario* de los altares, ha escrito un poeta amigo mío:

(1) «¡Porque guarda mi tesoro
tengo celos del Sagrario.»

¡Oh divina soledad de Jesús Sacramentado! ¿Quién supiera esconderse contigo entre los pliegues luminosos de los eucarísticos misterios? ¡Oh apacible soledad del Sagrario en donde el alma reposa sosegada como el naufrago

(1) M. I. Sr. D. Joaquín Peralta Valdivia, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Almería.

arrojado por la tempestad, sobre la arena de la playa! Penetrad en un templo de las populosas ciudades modernas a las horas en que el bullicio mundanal se agita convulsivo, recogeos ante el Sagrario y sentireis los efectos del que oye tranquilo, desde lo alto de la acantilada costa, los rudos embates de las olas del océano, que se estrellan contra las rocas. ¡Es el vago rumor de los siniestros escándalos mundanos que apenas llegan a turbar la majestuosa soledad de las naves del templo.!

¡Quiero vivir, oh Divina Infantita, envuelto siempre en los misteriosos escondrijos de las dulces soledades que rodean tu cuna, para mejor vislumbrar los huecos de la albarrada en donde he de morar contigo. como en nido de amores, apartado de las delicias sobrenaturales por ese resquebrajado muro de piedra y barro, que son lo accidentes de pana y vino, para que el alma goce, tras de las veladas delicias de tus místicas soledades eucarísticas, las eternas compañías de la sublime soledad del Infinito, circundado de todo lo santo.

Infimo.

El 2.º Tomo del Cuestionario Teológico para prepararse a concursos a curatos y a tomar los Grados en Sagrada Teología, estará a la venta a últimos de este mes.



PRIMER CONGRESO MARIANO-MONTFORTIANO

que ha de celebrarse en Barcelona en los días 18. 19. 20 y 21 del
:—: próximo Septiembre—Año 1918 :—:



Gracias concedidas por S. Santidad Benedicto XV.

- 1.^a Bendición Apostólica a los promotores y congresistas.
- 2.^a Indulgencia plenaria para la consagración a la Santísima Virgen.
- 3.^a Dispensa de residencia a los señores sacerdotes.

— ACTOS DEL CONGRESO —

Miércoles, 18 de septiembre.

MAÑANA.—*A las nueve y media.* Oficio Pontifical en Nuestra Señora de Belén. Ocupará la sagrada Cátedra el Excmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de San Luis de Potosí. Se interpretará la misa *Inmaculatæ Conceptionis* de Goicochea, a gran orquesta y órgano, por la capilla del M. Lambert.

TARDE.—*A las cuatro.* Solemne Sesión inaugural en Nuestra Señora de Belén,

- 1.^o Canto del *Ave, maris stella.*
- 2.^o Salutación de bienvenida por el Excmo. Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Obispo de Barcelona.
- 3.^o Ofrecimiento del Congreso por el R. P. Leonardo M.^a de Bañeras, O. M. C., Director de los Sacerdotes de María.

4.º Discurso del M. R. P. Calasanz Rabaza del Real Colegio de las Escuelas Pías de Valencia acerca del tema *La Mediación Universal de María, fundamento de la doctrina mariana del Beato Montfort*.

5.º Canto del himno oficial del Congreso.

La capilla del M. Lambert alternará en los actos con escogidas composiciones.

Jueves, 19 de septiembre

MAÑANA.—*A las nueve y media*, sesiones de estudios, para los señores Sacerdotes en la iglesia de San Felipe de Neri. Se estudiarán los temas de la Sección Primera del Cuestionario.

Ponentes:

M. Ite. Dr. Sebastián Puig, canónigo de la C. de Barcelona.

R. P. Antonio Pérez Goyena, S. J.

R. P. Manuel Sancho, *Mercedario*.

R. P. Jesús María de Orihuela, O. M. C.

Para seglares en la iglesia nueva de la Parroquia Mayor de Santa Ana. Lectura de memorias, instrucción y solución de dificultades sobre los temas de la Primera Sección.

TARDE.—*A las cuatro*, sesión solemne en Nuestra Señora de Belén.

1.º Canto del *Ave, maris stella*.

2.º Instrucción del R. P. Jesús María de Orihuela, O. M. C. acerca de la *Naturaleza de la Esclavitud Mariana*.

3.º Lectura de adhesiones.

4.º Discurso del Dr. D. Isidro Gomá y Tomás, canónigo y Juez Metropolitano de Tarragona, acerca del tema: *La Esclavitud Mariana y la libertad de los hijos de Dios*.

5.º Memoria del R. P. Tomás de Echevarría, C. M. O. sobre *La Esclavitud Mariana en los autores místicos y clásicos españoles*.

6.º Himno del Congreso.

Amenizará esta sesión una sección coral de Congresistas de Vitoria.

Viernes, 20 septiembre

MAÑANA.—*A las nueve y media*, sesiones de estudios en los locales del día anterior. Se estudiarán los temas de la Sección Segunda.

Ponentes:

R. P. Juan Postius, C. M. F.

D. Asuncion Gurruchaga.

R. P. Manuel Montoto, *Dominico*.

TARDE = Sesión solemne en el local y a la hora del día anterior:

- 1.º Canto del *Ave, maris stella*.
- 2.º Discurso del R. P. Jesús Goyeneche, *C. M. F.*, sobre el tema: *La piedad mariana en la Iglesia. Influencia del B. Montfort*.
- 3.º Lectura de telegramas y adhesiones.
- 4.º Instrucción del Dr. D. Santiago Guallar, canónigo de la Metropolitana de Zaragoza, acerca de la *cuádruple fórmula del B. Montfort*.
- 5.º Canto del *Sub tuum presidium*.
- 6.º Discurso del Dr. Rigoberto Domenech, Obispo de Mallorca sobre *La transformación que se ha de operar en el mundo moral con la práctica de la devoción a la devoción a María según el B. Montfort*.
- 7.º Himno del Congreso.

Alternarán composiciones musicales por la capilla del Maestro Lambert.

Sábado, 21 de septiembre

MAÑANA.—*A las ocho*, misa de comunión general con plática, en Nuestra Señora de la Merced, por el Illmo. Señor Obispo de Plasencia.

A las nueve y media, sesiones de estudios, como en los días anteriores. Se estudiarán los temas de las Secciones Tercera y Cuarta.

Ponentes:

- R. P. Nazario Pérez, *S. J.*
 R. P. Andrés Ocerin Jauregui, *O. F. M.*
 R. P. José Calvo, *C. M. F.*

TARDE.—Solemne Sesión de Clausura.

- 1.º Canto del *Ave, maris stella*.
- 2.º Discurso del Rdm. P. Melchor de Benisa, Definidor General de la Orden de Capuchinos, residente en Roma, acerca del tema: *La profecía del B. Montfort sobre los nuevos tiempos marianos*.
- 3.º Despedida a los congresistas, alocución por el Excelentísimo Sr. Dr. D. Enrique Reig y Casanova, Obispo de Barcelona.
- 4.º Gran manifestación de congresistas acompañados de los Excmos. Prelados, desde el templo de Belén al de la Virgen de la Merced.
- 5.º Sermón por el R. P. Arturo Aparicio, *S. J.*
- 6.º Consagración a María Reina de los Corazones.
- 7.º Canto solemne del *Magnificat*.

NOCHE.— *A las diez*, serenata a los Excmos. Prelados en el Palacio del Sr. Obispo.

A las once, solemnísimas vela de la Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado, por sacerdotes y seglares, en la iglesia de la Merced. Canto del Oficio, sermón por D. Asunción Gurruchaga, comunión y procesión.

ACTOS COMPLEMENTARIOS

1.º Asistencia de los congresistas a la procesión del domingo 22, en que se ha de trasladar la imagen de la Virgen de la Merced desde su Basílica a la Catedral.

2.º A más de los actos mencionados, habrá tríduos marianos de preparación para la Consagración a María en las parroquias e iglesias de comunidades religiosas, que se anunciarán oportunamente en el programa diario.

3.º *Excursión a Montserrat*: El día 23 los congresistas podrán visitar el venerando templo de Montserrat. Habrá función religiosa y consagración a la Virgen. Oficiará el Rdmo. P. Abad y predicará el R. P. José Pomer, Prior de los PP. Dominicos de Barcelona.



**SE RUEGA A LOS SRES. SACERDOTES QUE RECIBAN
ESTA REVISTA LA DEN A CONOCER A SUS
COMPAÑEROS.**

PÁGINAS ISRAELÍTICAS

AMAR las almas y no llorar con más honda pena que el cantor de los Trenos. contemplando, hace ya veinte siglos, al pueblo escogido errante por todo el mundo, siempre indestructible, como si fuese el gran testigo de los siglos del Antiguo y Nuevo Testamento, y la palmaria prueba de la justicia divina, es imposible.

¡Cuántos imperios han pasado como sombras inmensas que se desvanecieron ante el benéfico fulgor de los siglos! Como sueños de la humanidad naciente desaparecieron las grandes monarquías. El poder de Darío no tardó en venir a las manos del gran Alejandro, imponiéndose de este modo la fuerza intelectual, representada por el imperio griego, a la fuerza física, siquiera hubiese llegado a su grado más alto en el generoso Ciro, libertador del pueblo de Dios de la esclavitud más ominosa. La cuna en donde se mecían el saber y las artes humanas no tardó en ser patrimonio de los Césares, que la movían a impulsos del soplo bienhechor del incipiente derecho de los hombres. Y con ser tan grandes aquellos imperios como el mundo conocido, cayeron y pasaron para no volver jamás. No digamos de la Asiria y de la Persia, de Egipto y de Cartago: evoquemos a los imperios helénico y romano y nos convenceremos de cuán bien podrían repetirse de ellos el canto a las *Ruinas de Itálica* de nuestro glorioso vate. No han desaparecido, no, los llanos de Maratón y de Salamina, ni las regiones de la Arcadia feliz y de la sabia Atenas; allí se alza el Circo, acá las termas, el panteón y mil arcos de triunfos de los romanos héroes; mas ¿qué se hicieron los pueblos de Alejandro y de Augusto? Pasaron, sí, pasaron como todo lo humano, cual ingentes oleadas

del océano, que más o menos pronto vienen a sepultarse en las absorvedoras arenas de la playa, figura deleznable de los siglos, a donde todas las cosas, por grandes que fueren, vienen *se acabar y consumir*.

Sólo el Señor no pasa, y todo lo que El quiere perpetuar. Frágil caña fué siempre el Pueblo Escogido comparado con los grandes imperios de la tierra; empero, aquel ha vivido, vive y vivirá desafiando los siglos, y no habrá humano poder capaz de hacerlo desaparecer de entre la urdimbre de todas las naciones. Este pueblo es el gran pergamino en donde se ha escrito la Historia Universal. El empieza a vivir con Adán y Eva, y si con ellos sucumbe de ellos recibe también LA ESPERANZA vivificadora de todos los siglos. Es herido de muerte con el Diluvio y nace sonriente con Noe a la vida de las naciones: Vivió pastoreando con Abrahan, Isac y Jacob, y alcanza, después de la más dura esclavitud, la meta de la civilización, acudillado y enseñado por Moyses, y llega a la gloria de David y Salamón, para ser nuevamente cautivo y libertado. El escogido pueblo siente en sus entrañas el inefable gozo del nacimiento del Mesias, y prevaricador, como otras veces, hace, cual Cain, el gran proscrito de las naciones, y habita fugitivo en toda la tierra, y toda patria que los cobijó, al sentir la influencia del errante pueblo, alzóse para darle muerte; mas en vano, pues, como a Cain, «púsole Dios una señal para que no le matase todo el que lo hallare.»

Y este vagamundo y fugitivo pueblo resiste todas las derrotas que le causaron los romanos como roca inconvencible; y desde su dispersión por todo el mundo, parece como indiferentes a todas las persecuciones de todos los lugares, y de todos los tiempos, sin haber dejado, entre los garfios de tan repetidos y cruentos azotes como ha sufrido, su manera de ser étnica, social y característica, como todos los demás pueblos; los judios nada pierden, todo lo consolidan más, hasta lo que en otros fueran distintivos puramente circunstanciales permanece en ellos como indeleble. Es el dedo de Dios que resplandece en este portador de la divina justicia; es que el mismo Omnipotente que dió el impulso locomotriz expiator del crimen de deicidio que pesa sobre el pueblo de Herodes, es el mismo que «ha mandado que

la casa de Israel sea agitada entre todas las gentes, como se criba el trigo en un harnero, y El mismo es quien ha dispuesto que de ese pueblo no caiga en tierra ni una sola piedrecita.»

Es evidente testimonio del innegable influjo de la providencia divina en medio del mundo, la existencia del pueblo judío a través de los siglos; es el gran cruzado de Cristo hasta que nació en Belén, y su más encarnecido y astuto enemigo desde esa gloriosa fecha. Tanto mientras sirve de portaestandarte de *Cristo venturo*, cuanto desde que se declara enemigo jurado del Redentor, levantándolo crucificado sobre la cumbre del Gólgota, el pueblo judío es imperecedero testimonio de la divinidad del Mesías, para quien ha vivido siempre la nación engendradora de las inmarcesibles glorias de la Humanidad.

No hubiera sido convenientemente que se borrara la ruta que Dios ha querido recorrer sobre la tierra. La ley natural con sus patriarcas, la ley escrita con sus profetas y la ley de gracia con sus apóstoles son la estela luminosa que nos hace distinguir perfectamente en este mundo los pasos del Señor entre las nubes misteriosas del Antiguo Testamento y merced al inextinguible sol de verdad que fulgura en la catedral de Pedro.

En este pueblo, hoy disperso, fueron benditas todas las generaciones, y Dios quiere conservar indefectible la descendencia de Abraham, por eso no se pierde jamás el pueblo judío, ni se agota, ni se confunde con los demás. Diseminados sobre la haz de la tierra los casi 8.000.000 de israelitas que existen, «por muy lejos que vivan unos de otros hállanse siempre estrechamente unidos. Son siempre judíos por su índole y su corazón, lo mismo que por la raza. Por más que no tengan territorio común ni ciudad alguna que les pertenezca, no por eso dejan de formar un pueblo distinto de todos los demás y obstinado en distinguirse de ellos, con religión propia, con sus libros sagrados, con sus ceremonias, sus leyes, sus tradiciones; amoldándose a ellas cuanto le es posible, y conservando sus costumbres, sus caracteres, sus aspiraciones, sus antipatías, acariciando siempre la esperanza de volver al país de sus padres, y de dominar el mundo, haciendo contribuir hábilmente a sus fines la influencia de sus hacendistas, de sus escritores, de sus industriales y de sus hombres de estado.»

Nada es de extrañar que los pueblos aislados, como el chino, hállese conservado iguales a si mismos, protegidos naturalmente por su espíritu de repulsión a toda mezcla y comunicación física, intelectual y moral; pero mantenerse un pueblo sin mixtificaciones, y, lo que es más, sin amalgamas, viviendo en relaciones constantes, unas veces de inferior a superior y otras a la inversa, y no dejarse influir e influenciar, nunca según su entender y querer en multitud de ocasiones de las naciones más cultas, es obra característica de este pueblo singular. Por esta razón pudo escribir con muy sobrada razón el aguila de Meaux: «No queda nada de los antiguos asirios, ni de los antiguos griegos, ni de los antiguos romanos. Sus huellas se han perdido, se han confundido con otros pueblos. Después de haber sido victimas de esas mismas naciones los hebreos les han sobrevivido. Dios los conserva a pesar de su dispersión para dar a la Iglesia una prueba irrecusable de la divinidad del Antiguo Testamento y para poner ante los ojos del mundo el ejemplo más elocuente de la justicia divina.»

Pero acaso, pueblo inmortal, ¿no dejaras de ser algún día testimonio de la justicia del Señor? Cier to es que sí; sobre ser promesa divina, está el ser viadores los judios y Tú ¡oh Dios! Padre de las misericordias.

Oh Divina Infantita, hoy que naces de nuevo al mundo, por el conocimiento y amor extraordinario que engendra en las almas la gloria sin par de tu Concepción Inmaculada, mira, te rogamos, con tus ojos de misericordia al pueblo de que naciste y hazle ver como eres efectivamente la Madre del Mesias.

Dehemias



¡ EL !

RASGOS

DERRAMÓSE *la gracia de tus labios, oh Rey celestial, y por eso te bendijo el Señor para siempre.*

(1) Y porque no se nos mostrasen instrumentos que fácilmente se prestasen a la doblez no son muy delgados los labios del Esposo ni son tampoco gruesos a fin de que, libres de toda violencia, sean siempre parte apta para la suave expresión de los afectos más puros. Son lirios que destilan la mirra más pura los labios del Amado. (2) Lirios rojos, como el ardiente amor que los colora; frescos, cual la rebotante juventud que los anima; blandos, como la afabilidad que se asienta en ellos; tiernos, como el amor fraternal que rebotan; suaves, como la misericordia a que sirven de umbral; dulces, como la miel de sus místicas delicias; perfumados, cual los afectos que su pecho exhala; son los labios del Hijo del hombre fuertes, como el reproche; viriles, como sus promesas; enérgicos como sus mandatos, y

perfectamente delineados, como lo es el heroísmo que los vigoriza. Ríen y lloran, hablan y cantan, llaman y despiden, consuelan y afligen. perdonan y condenan, salvan y matan. Un *fiat* de ellos hizo surgir de la nada cuanto existe y una sola palabra de esos labios bastara para poner fin a la humanidad sobre la tierra.....



Tus dientes son como hatos de ovejas que subieron del lavadero, todas con sus mellizas. (3) Son muy blancos, y parejos y fuertes. Ellos sirven de fondo suave y dan realce a las sonrisas del Amado. En ellos, como en celestial teclado, reciben grata sonoridad los más fuertes acentos; son blancos, espejo fiel en donde se mira la suprema limpieza del Esposo casto; fuertes, porque nada hay que se le oponga que El no triture y destruya; y parejos, como sarta de ricas perlas, en la que se admira la proporcionalidad el orden la armonía.. ..



Tu garganta es suavísima. (4) Al son de sus acentos modularon los ángeles sus cantares siempre nuevos, y templaron sus liras, y ensayaron sus aspergios los ruseñores, y aprendieron las almas enamoradas los blandos silbos del Pastor amante. Bullente cascada de donde saltan a los corazones de los hombres las fuentes de aguas vivas es la garganta del Amado; cráter por donde lanza el inflamado pecho la ardiente lava de su amor inmenso, y las vehementes ansias del encendido celo que devora su alma, y los tristes ayes, y los suspiros de fuego, y las dolientes quejas. En el seno infinito del Eterno Padre se engendra desde el PRINCIPIO la Sabiduría increada y en los mágicos repliegues de la preciosa garganta de Jesucristo se forma la palabra que nos hace conocer la verdad suma. El Verbo de Dios forma su eco en la garganta del Hijo del hombre. En ella se anudan los dolorosos afectos. y las amargas tristezas y las acibaradas penas que devoran el alma del Salva-

cita los muertos, enérgica, como la que argulle a los vendedores del templo; vehemente, como la que increpa a los fariseos de raza de víboras y sepulcros blanqueados; majestuosa, como la dirigida a Pilato para confirmarlo en su autoridad venida de Dios; grandiosas, como las del sermón de la montaña; sublime, como las pronunciadas desde el árbol sacrosanto de la Cruz. Palabra llena de gracia, si habla con Zaqueo; sentenciosa, si se dirige al fariseo para defender a la Magdalena; ingeniosa para destruir las perversas argucias de los legisperitos; eficaz, para defender a los pecadores acusados por malevolencia y avergonzadora de los acusadores indignos; es la palabra, en fin, del genio, que, adelantándose a todos los siglos, enseñó, no como quien vislumbra sino como el que ve todas las últimas perfecciones del hombre en el orden moral y religioso.

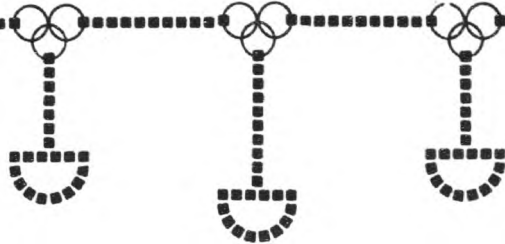
¡Oh Amado mío! Hazme oír tu voz, tu voz es dulce, es espada de dos filos, es lumbre que ilustra y abrasa, hiere y quema de mi alma en el más profundo centro. Derrítase mi alma al escucharte. Llámame, Palabra eterna. Deseo morir para vivir contigo.



-
- (1) Ps. 44, 3.
 - (2) Cant. 5. 13.
 - (3) Cant. 6. 5.
 - (4) Cant. 6. 4.
 - (5) Cant. 2. 8.
 - (6) Cant. 8. 13.

P. M. A. J.

CUESTIONARIO TEOLÓGICO



TOMO II.

DE DIOS UNO Y TRINO

CUESTION 1.^a

De la existencia de Dios

N.º 15.—LA EXISTENCIA DE DIOS NO PUEDE DEMOSTRARSE A SIMULTÁNEO, O LO QUE ES LO MISMO; DEL CONCEPTO DE DIOS NO PODEMOS DEDUCIR SU EXISTENCIA.—Esta demostración fué defendida por S. Anselmo con el siguiente célebre argumento: «el concepto de Dios envuelve la idea de un ser perfectísimo, mejor que el cual es imposible concebir otro; es así que el ser perfectísimo es necesario concebirlo como existente: luego Dios existe.» Este argumento del que dice Balmes: «no es posible elevarse a semejante raciocinio sin poseer profundos conocimientos ideológicos y ontológicos,» es generalmente rechazado por falta de fundamento y por falta de lógica. Por falta de fundamento, por •

que la idea de Dios como ser perfectísimo no se tiene sino después de conocida la existencia de Dios. Quien ignore que Dios existe, al oír el nombre de «Dios», no se forma el concepto de un ser perfectísimo. Por falta de Lógica, porque como la razón de la existencia de las cosas no depende de nuestros conceptos, el que nosotros nos formemos concepto de Dios, que reclame la existencia del mismo, no significa que en realidad Dios exista, a no ser que además probemos su existencia real por otros argumentos; es decir, en el argumento de San Anselmo hay tránsito del orden ideal al real.

Estos dos inconvenientes apuntados del argumento de San Anselmo los abraza S. Tomás, para refutarlos, con estas palabras. «Dato etiam quod quilibet intelligat hoc nomine, Deus, significari hoc, quod dicitur, scilicet, illud, quod majus cogitari non potest; non tamen propter hoc sequitur, intelligat id, quod simplicatur per nomen, esse in rerum natura, sed in apprehensione intellectus tantum. Nec potest argui, quod sit in re, nisi daretur, quod sit in re aliquid quo majus cogitari non potest, quo non est datum a ponentibus Deum non esse.»

Lo mismo debe decirse de la forma en que Descartes usa del argumento de S. Anselmo: «Todo lo que se contiene en la idea clara y distinta de un objeto se ha de afirmar del mismo; es así que en la idea clara y distinta de Dios ente sumamente perfecto entra la existencia del mismo: luego existe el ente sumamente perfecto: Dios. Además de lo dicho sobre la falta de Lógica, en estos argumentos puede agregarse que la idea clara y distinta de Dios, base de su argumento, la deducimos de las criaturas, y, por consiguiente, presupone la demostración *a posteriori* de la existencia de Dios.

Leibniz propone el argumento de S. Anselmo de esta manera: «Nosotros concebimos la posibilidad de la existencia de Dios; es así que si es posible

que Dios exista, debe necesariamente existir, pues un Dios puramente posible no es Dios: luego Dios existe.»

La razón suprema que da Leibniz es que si no se admite la posibilidad de la existencia de Dios, no puede admitirse nada como posible, pues si no se concibe la posibilidad del ente necesario: Dios ¿cómo puede admitirse la posibilidad de los seres contingentes? Pero ¿de dónde, sino después de estudiar la naturaleza y condición de los entes contingentes, deducimos nosotros la posibilidad y necesidad del Ente necesario? Así, pues, o hay falta de Lógica en todos estos argumentos, o son demostraciones a *posteriori* de la existencia de Dios.

No nos ocupamos directamente en los argumentos de Mendelshon y de otros, porque son parecidos a los anteriores y todos tienen los mismos defectos.

N.º 16.—NO PUEDE ADMITIRSE LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS LLAMADA METALÓGICA.—Dicen Gunther y Gratry que la idea de lo infinito está tan íntimamente relacionada con la idea de lo finito, por la misma contraposición de ambas ideas, que formada la idea de lo finito se deduce la de lo infinito inmediatamente y sin raciocinio alguno. Así que para convencerse de la existencia de Dios no se necesitan pruebas, basta únicamente la idea de Dios y de su existencia. Para convencerse de lo inadmisibile de esta teoría basta considerar que, para conocer por las criaturas la existencia de Dios sin raciocinio, sería preciso que la idea de Dios estuviese contenida en la idea de las cosas finitas o como lo singular en lo universal, o como en la parte en el todo, o como en su imagen completa, o como un extremo relativo con su otro extremo correlativo. Los tres primeros modos son contrarios a la misma idea de Dios, y para conocer la relación que hay entre las criaturas y Dios, es preciso demostrar primero, que

sin admitir la existencia de Dios, no puede explicarse la existencia de las criaturas.

N.º 17.—DIOS EXISTE-ADVERTENCIA.—Al demostrar la existencia de Dios prescindimos por completo de la cuestión sostenida principalmente por Suarez acerca de si además de la subsistencias propias de las tres personas, debe admitirse otra subsistencia para la naturaleza divina. Solamente advertimos que caso de darse dicha subsistencia no puede constituir persona, pues estaría identificada con la naturaleza divina, y como la naturaleza es común a las tres personas, también les sería común dicha subsistencia, cuya comunicabilidad se opone radicalmente al concepto de persona.

Los argumentos empleados generalmente para probar la existencia de Dios son los cinco de Santo Tomás(17) formados por la aplicación del principio de causalidad al movimiento, a la causalidad misma, a la subsistencia, al diverso grado de perfección y al orden que hay en las cosas. (18)

ARGUMENTO DE SANTO TOMÁS. — Todas las cosas creadas se mueven; es así que el movimiento de las cosas, supone necesariamente un motor inmovible distinto de ellas, pues sino fuera inmovible también debería recibir el movimiento de otro: luego necesariamente existe un motor inmovible; es así que a este motor inmovible es al que llamamos Dios: luego Dios existe. Los ateos dicen que el movimiento es esencial a la materia, pero esto pugna con la inercia que también es propia de la materia.

Consta por la experiencia que todo lo que se mueve con movimiento o local, o alterativo o aumentativo, aún suponiendo que tenga el principio inmanente del movimiento, como sucede en los seres vivos, no se mueven espontáneamente sino que necesitan para ponerse en movimiento la influencia de una acción externa; así el vegetal no se desarrolla sino mediante el influjo del sol, de la tierra, del agua,

etc; la vida animal no se desenvuelve sino por la excitación que los objetos externos hacen en las potencias cognoscitivas sensibles; la inteligencia no se mueve sino determinada por los sentidos y por el entendimiento agente, y la voluntad para ejercitarse en actos volitivos necesita que el entendimiento le proponga el bien; y aparte de todas estas excitaciones externas, y además de tener los seres vivos dentro de sí el principio de sus movimientos, necesitan de la premoción e influjo de *la primera causa o motor inmóvil*, pues, de lo contrario, sus energías quedarían muertas. «*Quidquid movetur ab alio movetur.*» Es imposible que *secundum idem et eodem modo* una cosa sea movente y movida, porque equivaldría a estar al mismo tiempo en potencia y en acto respecto de una misma cosa. Pero como es imposible admitir una serie infinita de motores movidos, por que la serie total que constituyesen no daría la razón o primer principio de donde naciera el primer movimiento que impulsara a toda la serie: luego es necesario admitir un primer motor que dé movimiento a todas las cosas creadas, sin que él sea movido por ningún otro motor. (19)

SEGUNDO ARGUMENTO DE ST. TOMÁS. — Todo lo producido debe ser producido por alguna causa, porque nada puede producirse ni por sí mismo ni por desenvolvimiento de la nada, pues esto implicaría contradicción. Vemos que todas las cosas no pudieron menos de ser producidas, y que todas las cosas pueden ser y son causas productoras, y que en su actividad y en su ser mismo dependen de otros agentes; pero como es imposible encontrar la razón de esta causalidad ligiendo una serie indefinida de causas, prestándose mutuamente actividad y causalidad, pues la serie no explicaría ni daría la razón suficiente del principio del cual toman su causalidad las causas subordinadas y dependientes: luego es preciso reconocer la existencia de una causa primera, que te-

niendo en sí misma la razón de causa suprema y absolutamente independiente, comunique la causalidad a las demás causas.

A este segundo argumento de Santo Tomás se reduce el argumento llamado biológico, que consiste en afirmar que, procediendo la vida o del huevo o de la célula, y siendo imposible que el primer huevo o célula de una especie pueda producirse por los elementos heterogéneos de la naturaleza, pues contiene en germen el organismo propio de los seres vivos y de la formación del organismo no hay causa creada que pueda dar razón suficiente: luego es necesario admitir la existencia de una causa inteligente y superior a la naturaleza. (20) Nótese que dicha causa, precisamente por primera y suprema, no puede ser unívoca con las causas creadas, sino análoga.

TERCER ARGUMENTO DE SANTO TOMÁS. —Todas las cosas creadas son contingentes; luego lo mismo que existen, pudieron no existir. Pero como los posibles no pueden darse a sí mismo el ser, como no pueden comunicarlo a ninguna cosa: luego las cosas creadas recibieron el ser del Ente necesario: luego éste existe.

CUARTO ARGUMENTO DE SANTO TOMÁS. —En las cosas hay más o menos perfección; es así que el más y el menos se predica de las cosas según la proporción en que éstas se aproximan al ser que se considera como sumamente perfecto, y éste no puede ser sino Dios: luego Dios existe. Pero, ¿ese ser que suponemos sumamente perfecto existirá realmente o será un concepto de nuestro espíritu? pues para deducir el más o el menos de perfección de las cosas basta que nosotros nos formemos un concepto de la perfección en grado superlativo.

Mercier viendo que este argumento así propuesto no tiene gran fuerza en favor de la existencia de Dios, dice que, sin duda, el pensamiento del Santo

fué éste: «En las cosas, aún de la misma especie, hay diversos grados de perfección: luego el grado de perfección no es esencial a las cosas: luego la limitación o ampliación de perfección de las cosas depende de la acción de un ser; ese *ser* no puede ser sino aquel en cuya potestad está repartir los dones, según que quiera que las cosas se aproximen más o menos a El, que es el ejemplar de toda perfección: luego la diversidad de perfecciones en las cosas, es prueba de la existencia de Dios.

QUINTO ARGUMENTO DE SANTO TOMÁS. —Este es el llamado físico teológico, que se funda en el orden que resplandece en el universo apesar de tantísimas criaturas de condiciones tan distintas y hasta contrarias, de tendencias opuestas y que, sin embargo, que los agentes tanto libres como necesarios cooperen a la realización de un fin universal, para lo cual están previstos hasta los casos más insignificantes, exige no una inteligencia cualquiera, como dice Kant, sino una inteligencia infinita. Suponer que orden tan hermoso como el de el universo haya salido al acaso, como quieren los materialistas, es tener pensamientos de loco. El orden que se se observa en la naturaleza de los individuos, en las especies; la coordinación de los grandes reinos del universo: las compensaciones mútuas de las leyes naturales; la manera uniforme con que los seres procurando su perfección contribuyen a la perfección del orden a que pertenecen; todo, en fin, delata en la naturaleza una inteligencia infinita que concibió ese plan tan admirable, y una voluntad decisiva que lo realizó.

ARGUMENTO SACADO DE LAS TENDENCIAS SUPERIORES DE LA NATURALEZA HUMANA. —Dice Mercier: «El hombre hecho para la Verdad y el Bien, reclama para más allá de esta vida el equilibrio entre la virtud y la felicidad que no puede alcanzar sobre la tierra. Consistiendo esta felicidad en la contemplación de lo verdadero, y no estando lo verdadero realizado más

que en Dios, Dios debe existir. • Este argumento más bien que decisivo, es supletorio, o, por mejor decir, adquiere fuerza, supuestas las otras pruebas de la existencia de Dios.

NOTAS

(16) Aunque Descartes usa el mismo argumento de S. Anselmo, sin embargo, se funda en principio distinto, pues aquel parte del concepto de Dios tenido por idea innata, y éste parte del concepto de Dios deducido de la consideración de las criaturas. También se diferencia radicalmente el concepto de Dios utilizado por San Anselmo en su argumento *a simultáneo* del concepto de Dios defendido por los ontólogos, pues éstos dicen que es *inmediato e intuitivo* y San Anselmo que es *abstractivo y analógico*.

(17) Dice Mazzella: el enlace lógico de los argumentos de Santo Tomás para probar la existencia de Dios, se funda en la consideración de las cosas tomadas o separadamente o en las relaciones de las unas con las otras. Si se consideran separadamente tres son las notas que sobresalen en ellas; el movimiento, la causalidad y la subsistencia. Si se consideran comparándolas entre sí, se nota a primera vista la diversidad de perfecciones que hay en las mismas, y el orden con que están entrelazadas. Aplicando Santo Tomás el principio de causalidad a estas notas sobresalientes de todas las cosas, forma los cinco célebres argumentos para probar la existencia de Dios.

(18) Suelen emplearse otros argumentos tomados del consentimiento universal de los pueblos, de las tendencias de la naturaleza humana, de la obligación moral; por lo cual muchos dividen las pruebas de la existencia de Dios en metafísicas, abrazando las cuatro primeras pruebas de Santo Tomás; en físicas o fisicoteológicas, incluyendo la quinta prueba aducida por el mismo Santo Doctor y la de las tendencias de la naturaleza humana, y en morales a las cuales reducen el consentimiento universal, la obligación moral, etc; pero nótese que no son argumentos ni puramente metafísicos, ni físicos ni morales, porque en los metafísicos se utilizan pruebas experimentales y en los físicos y en los morales se utilizan pruebas metafísicas.

(19) Suma Teológica. P. 1.^a y 2.^a, art. 3.^o

(20) Contra Gentiles libro 1.^o capítulo 13.

IMPRESA CATÓLICA
DE
LA DIVINA IMPRENTA
BELOY, 4, ALMERIA

Tipos de los últimos y más elegantes modelos, maquinaria para toda clase de trabajos.

Confección esmerada de documentos oficiales y comerciales Tarjetas Membretes Libros Facturas Memorándums Carteras Trabajos de fantasía Recordatorios Especialidad en relieves, y en general todo lo concerniente a las Artes Gráficas.

Expedientes Matrimoniales y de Dispensa, Copias de Partidas, Participaciones del Decreto «Ne temere» Actas de consentimiento, Papeletas de Confirmación, Papeletas de enterramiento, Libros parroquiales de todas clases, etc etc. Todo hecho con arreglo al Nuevo Código.

PRECIOS ECONÓMICOS

JOAQUIN GARCIA GOMEZ
TRANSPORTES GENERALES
ALVAREZ DE CASTRO 11.
Almería.

CAFÉ COLON
SERVICIO A DOMICILIO
PASEO DEL PRÍNCIPE, 30.
Almería

Por la Eucaristía

Las piadosas señoras del pueblo de Instinción, impulsadas por el amor que les inspira el Stsmo. Sacramento del Altar, y deseando honrarlo de modo extraordinario, han hecho un buen número de lienzos sagrados que forman colecciones compuestas de amito, purificador, corporales, palia, hijuela y manotejo.

Los precios de cada colección varían desde 40 hasta 100 pesetas.

Se venden también sueltos estos objetos y se admiten toda clase de encargos.

A los señores sacerdotes se les dan toda clase de facilidades para proveer sus Iglesias de ropa blanca.

Obras de venta en la Administración de esta Revista

CUESTIONARIO TEOLOGICO para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología: tomo I **Teología Fundamental**, tomo II **De Dios Uno y Trino**, tomo III **De Dios Criador y Reparador**, tomo IV **De Gracia y Virtudes**, tomo V **Sacramentos y Novísimos** (en prensa). Cada tomo 4 pesetas en rústica y 5'25 encuadrado en tela.

ORATORIA SAGRADA según las últimas disposiciones de la Santa Sede y de conformidad con los programas dados en las diócesis para la renovación de licencias de predicar. Ha sido puesta de texto en muchos seminarios. Vale 3'50 pesetas en rústica y 4'75 encuadrada.

EL DISCIPULO AMADO Y EL AMOR: Opúsculo de 30 preciosas meditaciones, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador, 0'60 ptas.

EL CULTO DE LA INMACULADA, por el M. I. Sr. D. Federico Salvador. Obra de abundantísima doctrina mariana de extraordinaria actualidad, 2 pesetas en rústica.

LA INMACULADA DEL MADRILEÑO DEL MODERNISMO 0'50 ptas.

GRANOS DE INCIENSO (poesías), por el laureado poeta M. I. Sr. D. Joaquín Peralta, Penitenciario de Almería, 1 peseta.

LA CRUZ DE HONOR (poesías), por el mismo autor, 2 pesetas

LOS ULTIMOS DIAS DE UN EXCEPTICO, por Fernando Palanques, 0'35 pesetas.

Vida de la Inmaculada Madre de Dios, María Santísima extractada literalmente de la Mística Ciudad de Dios, por el Rvdo. P. Camilo Tomás O. F. M., obra que recomendamos a los amantes de la Santísima Virgen con el parecido interés con que recomendamos la Mística Ciudad de Dios. Un tomito de 212 páginas, encuadrado 1 peseta.

Obras del Ilmo. Sr. D. Ramiro Fernández Balbuena, Obispo auxiliar de Santiago:

¿De Sto. Tomás o de Krause? Impugnación de la Teodicea de Krause con la doctrina de Sto. Tomás. Un tomo en 8.º, 1'75 pesetas. — **Un libro de texto.** Examen crítico de los errores pertenecientes a la historia de España enseñada en el Instituto de Badajoz.

Dos tomos en 8.º, 2 pesetas. — **La luz del Vaticano.** Estudio sintético de las Encíclicas de León XIII. — Un tomo en 8.º, 1'50 pesetas. — **El ejemplo de un gran Rey** o influencia de la conversión de Alfonso X en la unidad religiosa, política y social de España. Un tomo en 8.º, 1 peseta. — **Los últimos sacramentos.** Opúsculo recomendado por el Congreso Eucarístico de Valencia. La docena, 1 peseta. — **¿Porqué no vas a la conferencia?** La docena 1 peseta. — **La sabra de Salomón.** La docena 0'50 — **Ilustre recua.** La docena 0'50. — **Diálogo sobre el matrimonio civil.** Docena, 0'50. — **Egipto y Asia resucitados.** Es la sinopsis de la Biblia. Cuatro tomos en 4.º mayor: 32 pesetas. Se venden también en tomos separados. — **Cubrió el diluvio toda la tierra.** 3 pesetas. — **La voz de la Iglesia Española,** 3 pesetas. — **La heregía liberal,** 2 pesetas. — **Un caso de conciencia,** 1 peseta. — **La Sagrada Escritura como fuente histórica,** 0'50 ptas. — **Copernico ante el criterio católico.** 0'50 ptas. — **Cartas al magistrado de Mondoñedo en defensa de la Disciplina Eclesiástica española,** 2 tomos 2 ptas. — **La Arqueología greco-latina ilustrando al Evangelio,** dos tomos 4.º mayor, 16 pesetas. — **La Bet-Ham Midras, o caso de estudio de los juicios en Toledo,** 1 peseta. — **Necesidad del estudio de la Biblia,** conferencia 1 peseta. — **La religión a través de los siglos,** tomos I y II en cuarto mayor, 16 pesetas.

Muchas de estas obras están premiadas y el mérito de todas ellas está garantido por solo la firma del autor.